

# LA RECEPCIÓN DEL PENSAMIENTO DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI EN CHILE (PRIMERA PARTE: DE 1926 A 1973)

PATRICIO GUTIÉRREZ DONOSO  
UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

## Resumen

Este artículo presenta un estudio en torno a un período de la recepción en Chile del pensamiento de José Carlos Mariátegui (1894-1930). Trabajando a partir de los documentos existentes en la Biblioteca Nacional hemos ido dando cuenta de cada uno de los testimonios publicados localmente existentes sobre su obra así como de los textos salidos de su pluma. Esta labor muestra cómo, entre 1926 y 1973, se fue enriqueciendo el acervo local de la figura de Mariátegui, hasta el momento en que el golpe de Estado bloqueó e impidió la posibilidad de continuar recibiendo y trabajando sobre la interpretación de uno de los pensadores más ricos de América latina. La recepción de Mariátegui en Chile a partir de esas fechas deberá asumir una elipse que supera el marco de esta presentación.

*Palabras claves:* José Carlos Mariátegui, recepción, marxismo, praxis.

## Abstract

This article concerns the reception accorded in Chile during a certain period to the thought of José Carlos Mariátegui (1894-1930). On the basis of documents found in the Chilean National Library, we have accounted for each locally existing testimony concerning his work, as well as texts written by Mariátegui himself. This work shows how, from 1926 to 1973, Mariátegui's local heritage became progressively richer, until the coup prevented the possibility of a continuing interpretation of one of the most prolific Latin American thinkers. Mariátegui's reception in Chile from that date on suffers a hiatus which exceeds the purposes of this presentation.

*Keywords:* José Carlos Mariátegui, reception, Marxism, praxis.

Las siguientes líneas representan un avance de investigación en la perspectiva de dar cuenta de las formas en que la obra y el pensamiento de José Carlos Mariátegui han venido llegando a Chile durante el período que va desde sus primeras recepciones locales, las que identificamos por el momento a partir de abril de 1926, hasta el golpe de Estado de septiembre de 1973, así como de las lecturas que éste ha suscitado durante este período en diversos terrenos culturales del país.

Es posible escribir aquí entonces que el estado actual de la investigación muestra que en el mes de abril de 1926, en el periódico *El Mercurio* de Santiago, va a aparecer una reseña de *La Escena Contemporánea*, primer libro que Mariátegui publica el año anterior, en Lima. Breve recensión realizada por Raúl Silva Castro, (Castro, 1926: 2) que aparece exactamente cuatro años antes de la muerte de Mariátegui, ella parece constituir, en el estado actual de nuestro conocimiento, la primera referencia local a su actividad. Un segundo hito en esta dirección lo encontraremos en junio de 1927, en el Boletín Educativo *Nuevos Rumbos*, órgano de la Asociación General de Profesores de Chile, donde es redactado un pequeño texto a propósito de la revista *Amauta* “y a su director José Carlos Mariátegui.” (Boletín, 1927: 17) En el mes de octubre, en el mismo Boletín es publicado el trabajo de Mariátegui, *El freudismo en la literatura contemporánea*.

Freud —señala Mariátegui buscando situar históricamente la obra de Freud— no ha sido sino el agente, el instrumento de una revelación que tenía que encontrar quien la expresara racional y científicamente pero de la que en nuestra civilización existía ya el presentimiento. Esto no disminuye naturalmente el merito del descubrimiento de Freud. Por el contrario lo engrándense. La función del genio parece ser, precisamente, la de formular el pensamiento, la de traducir la intuición de una época. (Mariátegui, 1927: 132)

No se trata de una contribución aislada. La labor cultural de Mariátegui llama la atención durante ese mismo año de Eduardo Barrios, Director General de Bibliotecas Públicas y de la Biblioteca Nacional, el que le solicita el envío de material que represente el pensamiento del Perú y por supuesto el de *Amauta*, que —nos dice—, “leo de punta a cabo”. (Melis, 1984: 263-4) El interés por esta dimensión cultural de la labor de Mariátegui cobra una mayor dimensión en la pluma de Gabriela Mistral, la que publica una extensa carta en la revista *Amauta*, reivindicando a través de ella la función de la Escuela Pública en Chile:

La escuela nueva —nos dice con fuerza y poesía—, es una creación espiritual y que sólo la pueden hacer hombres y mujeres *nuevos*, verdaderamente asistido de una voluntad rotunda de hacer *otra cosa*... Cuando la gracia nos ha cogido y nos ha quemado ideología, costumbre y manera vieja, entonces se puede ser maestro de la escuela nueva (...) (Mistral, 1927: 6)

Este ejercicio de reconstrucción de la recepción de Mariátegui en Chile va a mostrar estas primeras manifestaciones al mismo tiempo que la figura de Mariátegui comienza a trascender el escenario peruano y va adquiriendo una dimensión continental, trascendencia que logra efecto gracias en buena parte a la notable difusión de la revista político-cultural *Amauta* que él mismo había concebido, organizado y echado a caminar con un grupo de amigos desde septiembre de 1926, y que continuará publicándose hasta su muerte, en 1930.

Lo que se comienza a percibir de Mariátegui desde el escenario local corresponde entonces a los complejos años en los que la lucha política revolucionaria y la labor cultural de éste entraban en una fase difícil, caracterizada por la represión del gobierno, la pugna con el APRA y, lo que fue definitivo, con el agotamiento de su organismo y de su salud.

Mariátegui, que había regresado al Perú en marzo de 1923, justamente con el propósito “de fundar una revista” (Mariátegui, 1987: 100) (“no he hecho otra cosa –dirá al volver– que prepararme para el regreso acrecentando mi cultura y mi experiencia periodística y política” (Melis, 1984: 37), (Mariátegui organiza su actividad pedagógica y cultural a partir de una serie de conferencias “dirigidas a la clase obrera capitalina”, (Mariátegui, 1959: 9) dictadas semanalmente hasta enero de 1924 en la Universidad Popular González Prada, de la Federación de Estudiantes, y entra en contacto con la corriente política que se venía organizando en torno a la figura de Víctor Raúl Haya de la Torre, con el cual, pese a ese entendimiento inicial, se irá distanciando políticamente hasta romper de forma definitiva en 1928, cuando la Alianza popular Revolucionaria Americana (APRA), fundada en México por Haya en 1924, decida transformarse, durante aquellos años finales de la década de 1920, en Partido Nacional Peruano. (Melis, 1984: 371)<sup>1</sup>

Durante este último período de su vida, Mariátegui desarrolla una intensa actividad política, periodística y de elaboración de un pensamiento crítico. Luego de *La Escena Contemporánea*, publica tres años después *Siete ensayos de interpretación sobre la realidad peruana*, trabajo que contribuye a hacer conocer su talento de historiador y de dirigente político y que, al decir de Michael Löwy, representa “el primer intento de análisis marxista de una formación social latinoamericana concreta”. (Löwy, 2007: 18) También en 1928 junto a

---

<sup>1</sup> A comienzos de 1928, Haya toma la iniciativa rupturista y se propone decididamente transformar el APRA en un partido, un Partido Nacionalista Peruano. Mariátegui, que concibe el APRA como frente único, no como partido, y menos aún como Partido Nacionalista Peruano, manifiesta vivamente su desacuerdo. “APRA, alianza o partido, no debería existir siquiera, puesto que el APRA (que) se titula alianza y se subtitula frente único, pasa a segundo término, desde el instante en que aparece en escena el Partido Nacionalista Peruano que ustedes han decidido fundar en México, sin el consenso de los elementos de vanguardia que trabajan en Lima y provincias.” ( *Correspondencia* Mariátegui 1928: 371) Haya responde igualmente en tono vivo. “Ha recaído usted –le dice a Mariátegui– en el tropicalismo... Usted está lleno de europeísmo... Desinfectémonos de la imitación europea... El APRA es partido, alianza y frente ¿Imposible? Ya verá usted que sí.” ( *Correspondencia* Mariátegui 1928: 371)

sus amigos da forma al Partido Socialista de Perú, vinculado desde una perspectiva latinoamericana de la lucha social y a la Internacional Comunista; conjuntamente contribuye a organizar la *Confederación General de Trabajadores del Perú*,<sup>2</sup> (Mariátegui, 1987: 154) y crea un órgano de prensa obrera denominado *Labor*, de orientación sindical. Es esta dinámica intensa, vertiginosa, a la que se entregaba con todas sus energías, la que contribuye a mostrar su figura en Chile así como en diversos lugares de América Latina. Será ella también, sin embargo, la que agotará su salud y desgastará su organismo, llevándolo a la muerte...

En aquella dinámica, el ambiente asfixiante de los últimos años de la dictadura de Augusto Leguía (1919-1930) empuja a Mariátegui a abandonar el Perú, proyectando exiliarse en Buenos Aires, donde lo espera Samuel Glusberg<sup>3</sup>. El camino hacia la Argentina suponía el paso por Santiago, el cual había sido facilitado por Luis Alberto Sánchez, quien en conversación con el rector de la Universidad de Chile, Armando Quesada Acharán, obtiene que Mariátegui durante su estadía diese algunas conferencias.<sup>4</sup> En abril de 1930 – hará ochenta años este 2010–, su organismo resentido y debilitado, el que había debido sufrir ya la amputación de su pierna derecha, no logra sin embargo seguir soportando y fallece sin haber iniciado el viaje.

A propósito de su deceso, Raúl Silva Castro, el mismo que hiciera la recensión de 1926 en *El Mercurio*, escribiendo ahora en *Atenea, Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes*, publicada por la Universidad de Concepción, redacta en mayo de 1930 un bello homenaje a Mariátegui:

Mariátegui ha muerto, dice el cable. Mariátegui ha muerto repetimos, en voz baja y con lágrimas en los ojos –nos dice–, los que fuimos sus amigos, aunque sin verlo nunca; los que entendemos el significado de su misión, aunque jamás nos fue dado sondear en su espíritu... En este pobre continente disperso, desigual, lleno de rencores recíprocos y de incomprensiones, la unificación será más difícil. Mariátegui era uno de los pocos aglutinadores. (Castro, 1930: 246-9)

---

<sup>2</sup> Para los estatutos de la C.G.T.P., véase, José Carlos Mariátegui, *Ideología y Política, Amauta*, decima octava edición, Lima 1987, p. 154 y ss.

<sup>3</sup> “En mayo pensaba estar en Buenos Aires –escribe Raúl Silva Castro (1930: 249) al mes siguiente del fallecimiento de Mariátegui– y también de paso por Chile apretaría las manos de los amigos. Dos mensajes suyos me alcanzaron con poca distancia. Uno traído por una poetisa peruana a quien Mariátegui me presentaba como uno de los valores más leales de su generación. En la carta una alusión a su viaje por Chile. Otro venía con Luis Alberto Sánchez, su amigo de siempre, aunque contradictor a veces”.

<sup>4</sup> “El rector de la Universidad de Chile, Armando Quesada Acharán escribe Luis Alberto Sánchez (2004: 43-4) me ofreció un almuerzo... (durante el cual) le conté algo sobre Mariátegui y le solicité su venia para que, como invitado suyo, le visaran el pasaporte. No se limitó a eso. Me dijo que formalmente lo invitaba a dictar varias conferencias en el Salón de Honor, pagado por la Universidad y me prometió –y cumplió– darme una nota oficial para que Mariátegui conociera formalmente el hecho... La nota la llevé conmigo, pero llegué al día siguiente del sepelio de José Carlos. La puse en manos de Ana Chiappe de Mariátegui, quien me abrazó sollozando”.

La ruptura entre Mariátegui y Haya que señalamos se instala por lo demás en un momento complejo. La crisis de 1929 había precipitado en el mes de agosto de 1930 —a escasos cuatro meses de la muerte de Mariátegui—, la caída de la dictadura de Leguía, mientras el gobierno militar de Luis Sánchez Cerro, que lo derroca, se alía con la oligarquía y reprime fuertemente al APRA, de los cuales algunos sectores dirigentes se exilian en Chile. La actividad del grupo es importante y como consecuencia de la ruptura entre ambos que se había generado en 1928, la orientación del APRA en Chile va a mediar negativamente la recepción local del pensamiento de Mariátegui. Encontramos así en la revista *Índice* de Santiago, un conjunto de artículos que reproducen —y prolongan— la polémica entre Mariátegui y Haya, después de la desaparición del primero.<sup>5</sup>

Un nuevo elemento para avanzar localmente en el conocimiento de Mariátegui surge no obstante a partir de 1934. Se trata del conjunto de artículos escritos originalmente entre noviembre de 1927 y junio de 1929 en las revistas limeñas *Mundial* y *Varietades*, y que será publicado bajo el título de *Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria*, que Mariátegui había dejado organizado para su edición póstuma. Antecediendo un prólogo escrito por Waldo Frank, este texto de Mariátegui construye la crítica al pensador socialista Henri de Man, abriendo un trabajo original y a nuestro conocimiento el primero en América Latina que se plantee la reelaboración del marxismo a partir de las claves de la teoría de la *praxis*, mostrando con ello una profunda comprensión de la obra de Marx.

Marx no se propuso nunca la elaboración de un sistema filosófico —nos dice en *Defensa del marxismo*—, sino de un método de interpretación histórica destinado a servir de instrumento a la actuación de sus ideas política y revolucionaria... Marx no tenía por qué crear más que un método de interpretación histórica de la sociedad actual... la crítica marxista estudia concretamente la sociedad capitalista. Mientras el capitalismo no haya transformado definitivamente, el canon de Marx sigue siendo válido. El socialismo, o sea la lucha por transformar el orden social de capitalista en co-

---

<sup>5</sup> La polémica de Mariátegui con Haya de la torre va preceder en Perú la represión contra el APRA. Diversos sectores dirigentes del APRA se van a exiliar en Chile, prejuiciando la recepción del pensamiento de Mariátegui. Un interesante aspecto de esta polémica se encuentra en la revista *Índice* de Santiago (Ver bibliografía). Que se prolonga por varios números donde encontramos a propósito de un artículo de Raúl Silva Castro, (1930: 245), genera una discusión entre los partidarios de Víctor Raúl Haya de la torre y José Carlos Mariátegui, es el primer punto de quiebre que se conoce en nuestro territorio entre las dos grandes figuras del Perú. Raúl Silva Castro en su artículo sin proponerse el objetivo de polemizar, no señala claramente las diferencias entre estos dos grandes intelectuales del Perú, quedando la sensación de que ambos pertenecen a una misma línea política, sin dar cuenta de los caminos divergentes que habían asumido estos dos espíritus emancipadores. A propósito de dicho artículo, se suma a la discusión la militante Aprista Magda Portal quien enciende la chispa de la polémica, polémica que continúa con la separación de aguas entre apristas y defensores de la obra de Mariátegui, calificativos que van a enfrentar en el plano local estas dos miradas sobre la realidad latinoamericana.

lectivista, mantiene viva esa crítica, la continúa, la confirma, la corrige. (Mariátegui, 1934: 23)

La lectura de Marx expresa así, desde el Perú, una extrema originalidad.

Otras referencias sobre Mariátegui van a continuar apareciendo durante los años 1930 en el terreno local. Un año después de la publicación de *Defensa del Marxismo* encontramos un texto de Luis Nieto (1935: 41-2) a propósito del quinto aniversario del deceso de Mariátegui. Una *Biografía de José Carlos Mariátegui* –la primera de una importante dimensión– se publica cuatro años después gracias a la pluma de Armando Bazán, discípulo y amigo de Mariátegui. Editada por *Zig-Zag* en Santiago de Chile, el trabajo de Bazan nos permite captar así mejor su dimensión humana.

Todo movimiento literario o artístico –nos dice Bazan– tiene su nexo visible o escondido con un movimiento de índole social o político...el marxismo solía decir a veces Mariátegui es el camino nuevo por el que muchos hombres encauzan ciertos anhelos eternos, que son privativos de la humanidad: anhelo de libertad, anhelo de fuerza de sacrificio por los demás y por uno mismo, anhelo de inmortalizarse en la historia, también acaso... A veces creo que se trata de una nueva forma de vivir el sentimiento religioso... Pero también es algo mucho más concreto: es un método de conocimiento que nos lleva a una nueva concepción del mundo (Bazan, 1939: 114)

Bajo otros aspectos, esta argumentación es retomada por el mismo Bazan en el artículo “Luz y huella de Mariátegui” publicado en la revista *Aurora*.

Se hace imprescindible recordar –señala allí Bazan– que mientras otros estudiosos del marxismo se esmeraban en llevar la doctrina y la *praxis* por las pendientes de la casuística y el dogma inflexible y frío, Mariátegui tomaba de él esencialmente, su coherencia flexible, su maravilloso sentido del movimiento, llegando a consustanciarse a su nuevo humanismo universalista, a su espíritu de sacrificio que le viene del cristianismo en línea directa. (Bazan, 1939: 7)

Al mismo tiempo Bazan publica en el diario *La opinión* un artículo titulado *de José Carlos Mariátegui a César Vallejo*. (Bazan, 1939) Paralelamente encontramos en la revista *Aurora* un artículo de Gerardo Seguel, “*El Inca Garcilaso y José Carlos Mariátegui*?”. “El Inca Garcilaso –escribe Seguel– fue el fundador de la literatura peruana, el patriarca del pensamiento peruano... José Carlos Mariátegui es ya el producto del siglo XX, hijo de un periodo bien maduro de nuestro tiempo, es el heredero intelectual del inca Garcilaso” (Seguel, 1939)

Justamente la aparición de la biografía de Bazán coincide con el comienzo en Chile de la segunda época de *Babel, revista de arte y crítica*, la que, de acuerdo con una opinión tan autorizada como la de Armando Uribe, repre-

sentó “la mejor revista cultural que haya habido en Chile.” (Uribe, 2005: 5) Editada entre 1939-1951 y dirigida por Samuel Glusberg, personaje de gran estirpe entre las letras que se cultivan en Chile, *Babel* había tenido su primera época en Buenos Aires entre 1921-1928, donde adquiere notoriedad continental. En esta segunda época incorpora tres artículos salidos de la pluma Mariátegui: “El hombre y el mito”, (Mariátegui, 1939: 255-6) “Genealogía del socialismo” (Mariátegui, 1940: 86-9) y “El Renacimiento Judío”, (Mariátegui, 1945: 86-9) y de Samuel Glusberg (1950: 120-5) –que escribe como Enrique Espinoza– “Mariátegui, amauta o guía de una generación”, de Francisco Ichaso, (1939: 253-55) “Meditaciones del Impedido” y de Félix Lazaso, (1940: 30-2) “Hombre De Letra Viva”.

Samuel Glusberg (1950: 120-4), escribe así sobre Mariátegui y contribuye a difundir su pensamiento y su presencia en Chile, y puede recordarse en esta indagación que, entre las cartas que Mariátegui dirige a Glusberg, podemos leer aquella citada frase que sintetiza el itinerario intelectual y existencial que lo lleva a impregnarse de la tradición historicista: “residí más de dos años en Italia, donde desposé una mujer y algunas ideas (...)” (*Correspondencia*, Mariátegui, 1927: 331) Desde las páginas de *Babel* Samuel Glusberg le rinde homenaje al extinto editor de *Amauta* recogiendo la sutileza de su contenido:

La literatura –dirá Glusberg– no era para José Carlos Mariátegui una categoría independiente de la historia y de la política, sino una representación perdurable de éstas, que, al fin y al cabo, determinan la *praxis* y el sentido social de la vida humana. (Espinoza, 1950: 122)

Por ello,

(...) cuando se compara la vida heroica de un Mariátegui, acosado por la policía de Lima (como el propio Marx por la de Bruselas) mientras pergeñaba en su sillón de inválido los recios capítulos de su *Defensa del Marxismo*, con la vida regalada y segura de los amanuenses que hoy reniegan de algo que nunca entró en sus cabezas, uno no puede menos que inclinarse ante la sombra de Mariátegui y preferirlo también como pensador y como crítico. (Espinoza, 1949: 126)

También desde *Babel*, Ciro Alegría (1940: 48) resalta su “fina sensibilidad, catador seguro, maestro de técnica, dueño de los secretos de la expresión, aprehendió con mirada certera todas las huidizas formas estéticas. Habría fulgido muy alto tan solamente como escritor. Pero su espíritu era una brasa ardiente y no pudo, ni quiso, mantenerse ajeno al conflicto fundamental del hombre”.<sup>6</sup> Para el autor de *El mundo es ancho y ajeno*, Mariátegui era un inte-

---

<sup>6</sup> Ciro Alegría, aquel peruano exiliado, quien fue acogido por Glusberg “que pasaba por una situación económica muy crítica lo instó a presentarse a un concurso latinoamericano de novela que convocaba una editorial estadounidense, discutió con él día a día el manuscrito, propuso correcciones y recomposi-

lectual que fundía pensamiento y acción, era “un espíritu profundo que tomaba para la revolución todas las grandes manifestaciones del Hombre”. (Alegria, 1940: 46)

José Carlos Mariátegui es presentado de esta manera en Chile como el ejemplo del compromiso de un hombre que en las peores condiciones de vida supo sacar lo mejor del pensamiento del ser humano para un mejor entendimiento de la realidad sin apego a dogmatismos.

La realidad le atrae a Mariátegui como a todos los genuinos creadores. Con la realidad se enfrenta, para recrearla... pero no se trata de un realismo convencional, como aquel que hizo escuela, donde lo más era creación de laboratorio: aquí la realidad es el trasunto humano palpitante y limpio de toda anécdota fantástica. Su puesto está entre los definidores de la realidad, de una específica realidad, por cuya transformación trabajó. (Lizaso, 1940: 28)

Esta visión crítica de la realidad que rodea el mundo social y político de Mariátegui se acrisola el pensamiento de intelectuales con un *compromiso de vida*.

Un año después de la aparición de la revista *Babel* aparece escrito por Armando Solano (1940: 176-84) un homenaje en *Atenea revista mensual de Ciencias, Letras y Arte* conmemorando el décimo aniversario de la muerte de Mariátegui.

Mariátegui fue un pensador de honda concentración –nos señala Solano– un escritor armonioso, un polemista que no perdió ni en las horas más rudas del combate, el dominio del gesto y de la línea. Su ejemplo está destinado a perdurar en nuestro continente, que no responderá a su destino, sino siguiendo la huella de los precursores de su inteligencia. (Solano, 1940: 184)

A pesar de estos diferentes acercamientos y trabajos de divulgación que constatamos y que contribuyen seriamente a difundir en Chile el pensamiento de Mariátegui, no será sino hasta comienzos de la década de 1950 que encontremos una de las exploraciones en nuestra opinión más ricas que se han realizado localmente sobre su trabajo. Nos referimos a la obra de Félix Schwartzmann, *El sentimiento de lo humano en América: antropología de la convivencia*. Su autor, nacido en 1913 en una familia de origen rumano, había cursado su formación secundaria en el Liceo de Aplicación y estudia luego Filosofía en la Universidad de Chile, construyendo a partir de entonces una obra de envergadura mayor.

Evoquemos ahora la imagen de José Carlos Mariátegui –nos dice Félix Schwartzmann en una aguda y extraordinaria comprensión del pensamiento de Mariátegui– cuya voluntad revolucionaria se caracterizó por un querer in-

---

ciones, le dio ánimo para llevar a término la empresa. Nació así *El mundo es ancho y ajeno*.” (Tarcus, 2001: 83)

teriorizar la acción y por la «religiosidad» propia de su manera de concebirla. Digamos, deteniéndonos en lo positivo, cómo no es un azar que uno de los hombres que más hondamente percibió el designio cultural revolucionario que alienta en el americano —y ello en gran medida como marxista—, haya librado tan fervorosa lucha contra la exterioridad del hacer. Piensa Waldo Frank que con Mariátegui apunta el nuevo americano, al mismo tiempo que la revolución deja de ser en él algo abstracto y distante; piensa, además, que este nuevo impulso se manifiesta en la religiosidad con que, Mariátegui la intuye a través del todo, como orgánico despliegue de la naturaleza esencial del hombre. Si —para el escritor peruano— la «verdad de nuestra época es la revolución», los signos y presagios de su advenimiento entre nosotros, y en él mismo, se revelan fundamentalmente en la simpatía contemplativa de una mirada que va desde el hombre de los Andes, hundido en sí mismo, pasando por el simbolismo del ayllu y la imagen del paisaje, hasta la revolución que presiente, animada de cierto panteísmo, como matiz propio de su rebeldía. Para él la perspectiva milenaria se prolonga hasta el presente a través de la lucha, mientras su religiosidad, como honda sensibilidad para percibir la raíz del conflicto humano, ve en el pesimismo indígena una actitud básica de piedad y ternura, verdadero misticismo cristiano-eslavo, igualmente distante del nihilismo escéptico que de la morbosa voluntad de autoaniquilamiento. De ahí que Mariátegui, siguiendo a Jorge Sorel, considere evangélica la visión de E. L. Valcárcel, creadora del mito salvacionista del indio, mito de la revolución socialista que hará posible su resurgimiento”. (Schwartzmann, 1950: 201-7)

En 1955 aparece en Santiago, en la colección *Nuestra América* de la Editorial Universitaria, dirigida por el futuro Canciller de Salvador Allende, Clodomiro Almeyda, los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, (Mariátegui, 1950) presentada por Guillermo Roullon. Paralelamente, Cesar Godoy Urrutia (1955: 51-9) durante aquellos años parlamentario y preclaro polemista, publica en *Aurora* un artículo denominado *Un cuarto de siglo de la muerte de Mariátegui*.

En 1960 Lautaro Yankas publica en *Atenea* un minucioso artículo intitulado *José Carlos Mariátegui, novelista*, comentando *La novela y la vida. Sigfried y el profesor Canella*, de Mariátegui, que aparece póstumamente en 1955.

Para enfocar la realidad literaria de *El profesor Canella* fruto de una sensibilidad canalizada en el hombre y su drama íntimo tal vez deberíamos señalar cierta coexistencia de factores irresistibles en mayor o menor grado, en torno a la conciencia de José Carlos Mariátegui, solicitada en todo momento por los problemas del hombre y de su época (...) las posibilidades de su temperamento altamente intuitivo, analítico y densamente humano. Su percepción agilísima y su facultad de examen le permitieron avanzar con audacia única en este enfoque integral de lo nativo y lo americano, antes no logrado por ningún escritor, ensayista o historiador de nuestro continente. (Yankas, 1960: 74-80)

En la Unidad Popular aparece un libro sobre Mariátegui del académico de la Universidad Técnica del Estado Yerko Moretic *José Carlos Mariátegui: su vida e ideario, su concepción del realismo*, editado por la Universidad Técnica del Estado en 1970. Redactado durante los años 1965-1966 y concebido inicialmente como una tesis doctoral para la Universidad Carolina de Praga, Moretic afirma la existencia de aportes de gran riqueza al pensamiento marxista entre los años 1918 y 1935:

(...) y posteriormente se comprobarán las fatigas con que posteriormente y hasta alrededor de 1956, ese pensamiento siguió su marcha adelante. Señalarlo con respecto a Mariátegui –nos dice Moretic– y en relación particular con la teoría de realismo en arte y literatura es uno de los objetivos centrales de estas páginas. (Moretic, 1970: 11-2)

El Golpe de Estado de septiembre de 1973 modifica radicalmente los senderos por los cuales transitaba la sensibilidad del pueblo chileno. La cultura que se había venido instalando a través de generaciones y que había permitido la formación de una vasta red de tradiciones cívicas va a ser detenida *in barbarum*, alejando brutalmente todo ejemplo de trabajo intelectual, artístico o de pensamiento crítico. La figura de Mariátegui, posiblemente ya en parte mal comprendida durante las décadas anteriores, o si se prefiere, limitada a la condición de un héroe del socialismo, desconociendo su reflexión intensa y la inmensa originalidad de su pensamiento, va a sepultarse bajo lodazales de basura diseminada por los gestores del régimen. El mundo del consumismo y la elevación al pináculo del de los “valores patrios” que organiza la cultura oficial no permite su apropiación.

Paradójicamente, es en esos mismos años que un esfuerzo por repensar a Mariátegui comienza a desplegarse desde Italia y Francia para lograr dar cuenta desde parámetros más amplios de la inmensa originalidad de su pensamiento. El punto de partida lo encontramos probablemente en una revista del Partido Comunista italiano, *Crítica marxista* de Roma, donde Antonio Melis va a escribir “J.C. Mariátegui, primo marxista d’America”; y luego Renato Sandri, “Mariátegui, via nazionale e internazionalismo nel terzo mondo”. A su turno, Robert Paris defiende su tesis, *La formation idéologique de José Carlos Mariátegui* en l’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, en Paris, y publicada en castellano en Cuadernos de *Pasado y presente*. No era una empresa puramente individual. “Nunca se reconocerá suficiente –escribe Robert Paris (1981: 7), por ejemplo– cuanto ha hecho Ruggiero Romano por el conocimiento de Mariátegui en Francia y en Italia”. En fin, desde el exilio mexicano, José Aricó publica también en Cuadernos de *Pasado y presente*, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*.

No puede pasarse por alto aquí que en estos mismos años, un esfuerzo semejante comenzaba a desarrollarse por recuperar también la figura y la obra de Antonio Gramsci, recogiendo su capacidad creativa articulada en torno a la filosofía de la *praxis* y dejando de lado las tradiciones de un

marxismo esclerotizado en las lecturas socialista o soviética. Nos parece que la recuperación de Gramsci se va logrando en un terreno más amplio y, desde este punto de vista, impulsa la posibilidad de recuperar y de volver a leer a Mariátegui. Es así como el estudio y la comprensión conjunta de ambos pensadores va a contribuir a mostrar el vínculo común entre ellos. Mariátegui —señala Osvaldo Fernández (1987: 212)— “piensa y actúa como alma gemela del propio Gramsci”, y, esto nos interesa destacar, *ambos establecieron un esfuerzo extraordinariamente semejante por reelaborar el marxismo a través de la filosofía de la praxis*.<sup>7</sup> Puede señalarse brevemente aquí, aunque es extremadamente difícil evaluar su incidencia, que el incremento de la publicación de escritos gramscianos fuera de Chile y el impacto de su influencia estimula también, durante aquellos años, la lectura y retroalimenta la difusión de Mariátegui. *Actualidad del pensamiento político de Gramsci*, selección a cargo de Francisco Fernández Buey, *Gramsci y la cuestión religiosa*, de Huges Portelli, y *Gramsci hoy*, todos editados en Barcelona, mientras en México aparece *Gramsci y la revolución de Occidente*, de María-Antonietta Macciocchi y “Los usos de Gramsci”, de Juan Carlos Portantiero (1977: 1-84), texto que sirve como presentación a *Antonio Gramsci. Escritos políticos (1917-1933)*, selección de textos editada por Cuadernos de *Pasado y presente*, vale decir, el proyecto que representa, sin lugar a dudas, “la más audaz e importante labor editora que se haya realizado en América latina”. (Franco, 1982: 2) Al año siguiente el mismo Francisco Fernández Buey publica *Ensayos sobre Gramsci*, la Universidad de Puebla edita el volumen colectivo *El pensamiento revolucionario de Gramsci* mientras circulan las versiones castellanas de *Gramsci et l'Etat*, de Christine Buci-Glucksmann y de *The antinomies of Antonio Gramsci*, de Perry Anderson, que había aparecido en la *New Left Review*. En 1979, Jacques Texier, publica en castellano su *Gramsci* y en México las ediciones Era traducen una selección de textos de Gramsci intitulada *Sul fascismo*, con una introducción de Enzo Santarelli. En 1980, Cuadernos de *Pasado y presente* publica también la selección *Gramsci y las ciencias sociales*, y Huges Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*. En el mismo sentido pueden haber incidido el coloquio que en septiembre de 1978 organiza la Universidad Nacional Autónoma de México dedica a Gramsci con la presencia de María-Antonietta Macciocchi, Giuseppe Vacca, Christine Buci-Glucksmann y Juan Carlos Portantiero y el Seminario de Morelia, *Hegemonía y alternativas políticas en América latina*, efectuado en 1980 y cuyas actas aparecerán más tarde.

---

<sup>7</sup> Uso la palabra *praxis*, en lugar de práctica. Nos dice Rodolfo Mondolfo “*praxis* (que es la palabra griega mantenida en alemán) es más general; comprende toda forma de actividad, sea teórica o práctica.” Cfr. (Mondolfo, 1936: 6) En otro registro Mondolfo (168: 20) agrega. “La praxis es desarrollo, es historia que nace del estímulo perpetuo de la necesidad; y las condiciones que suscitan la necesidad, ya sean derivadas de la naturaleza, o constituidas por los resultados de la actividad humana antecedente, no son *exteriores* a la humanidad, sino que deben penetrar en la vida de su espíritu para impulsarla a su actividad, producto, que es también productor, creación y creador al mismo tiempo, en el proceso infinito del trastocamiento de la *praxis*.”

Frente a esta manera de repensar la significación política y cultural de Gramsci y de Mariátegui estamos entonces frente a un modo de poner en cuestión, de reflexionar y de reelaborar las formas en las que se había desarrollado el marxismo a través de los cánones de la Segunda Internacional socialista o socialdemócrata y luego de la Tercera Internacional Soviética, periclitadas en la práctica, insuficientes, inofensivas frente al despliegue con que la burguesía llevaba su ciencia a la práctica, con la capacidad con que organizaba la producción de la plusvalía. La filosofía de la *praxis* no podía ser – y no puede serlo – sino la expresión contemporánea, *inmanente* a través de la cual la lucha de clases adquiere su forma concreta, a través de la cual, entonces, los trabajadores se apropian de un mundo siempre en transformación y del cual deben siempre también dar cuenta desde su propio punto de vista de clase.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alegría, Ciro, (1940). “Impresiones de José Carlos Mariátegui”, año xx, vol. ii n° 13, septiembre/octubre, Santiago de Chile: *Babel revista de arte y crítica*, p. 48.
- Anderson Perry,(1978). *Las antinomias de Antonio Gramsci*, (*The antinomies of Antonio Gramsci*, New Left Review, 1977), Barcelona: Fontamara.
- Bazan, Armando, (1939). “De J. Carlos Mariátegui a César Vallejo,” *La Opinión*, domingo 13 de enero.
- (1939). “Luz y huella de José Carlos Mariátegui” en: *Aurora de Chile: Alianza de intelectuales para la defensa de la cultura*, n° 14 Santiago: p. 7.
- (1939). *Biografía de José Carlos Mariátegui*, Santiago de Chile: Zig-Zag.
- (1979). *Mariátegui y su tiempo*, quinta edición, Lima: *Amauta*.
- Buci-Glucksmann Christine, (1978). *Gramsci y el Estado*, (*Gramsci et l'Etat*, Paris, Fayard, 1974), segunda edición, México: Siglo XXI editores.
- Castro Raúl Silva, (1930). “José Carlos Mariátegui”, año vii, núm. 63, Santiago: *Ate-nea*.
- Castro Raúl Silva, (1926). reseña de la *Escena contemporánea*, *El Mercurio*, Santiago de Chile, p. 2.
- Chamundes, Marcos, (1930). “Carta del Perú. Mariátegui y Haya de la Torre”, año i, n°5, Santiago de Chile: *Índice*, p. 3.
- (1930). “Más en torno de Mariátegui y Haya de la torre,” en:, año i, n° 9, Santiago de Chile, diciembre, p. 6.
- Espinoza, Enrique, (1950). “José Carlos Mariátegui, guía o amauta de una generación”, año xi, n° 54, Santiago de Chile: segundo trimestre, *Babel revista de arte y crítica*, 120-5.
- (1949). “Patología de la regeneración”, año xi, vol. xii, n° 50, segundo trimestre, Santiago de Chile: *Babel revista de arte y crítica*, p. 126
- Fernández Buey Francisco, (1978). *Ensayos sobre Gramsci*, Barcelona: Materiales.
- Fernández Osvaldo, (1987). “Tres lecturas de Gramsci en América latina”, Vv. Aa., *Gramsci, actualidad de su pensamiento y de su lucha*, Roma: Claudio Salemi tipografo editore.
- Franco, Carlos, (1982). Presentación a *Marx y América latina*, de José Aricó, segunda edición, México: Alianza editorial.
- Godoy Urrutia, César, (1955). “Un cuarto de siglo de la muerte de Mariátegui”, en *Aurora de Chile: Alianza de intelectuales para la defensa de la cultura*, n° 3, Santiago de Chile: abril, pp. 51-59
- Gramsci, Antonio (1979). *Sobre el fascismo* (*Sul fascismo*, Roma, Editori Reuniti, 1974), introducción de Enzo Santarelli, traducción de Ana María Palos, México: Era.

- Ichaso, Francisco, (1939). “Meditaciones del Impedido”, vol. I, n° 8, Santiago de Chile: diciembre, *Babel revista de arte y crítica*, pp. 253-5.
- Lizaso, Félix, (1940). “Hombre De Letra Viva”, vol. ii, n° 10, Santiago de Chile: abril, *Babel revista de arte y crítica*, pp. 30-32.
- (1940). “Hombre de letra viva”, en: *Babel revista de arte y crítica*, vol. ii n° 10, Santiago de Chile, p. 28.
- Löwy, Michael, (2007). *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*, Santiago: Lom.
- Macciocchi, Maria Antonietta, (1975). *Gramsci y la revolución de Occidente*, México: Siglo XXI editores.
- Mariátegui, José Carlos, (1950). “El hombre y el mito”, vol. i n° 8, Santiago de Chile: diciembre, *Babel revistas de arte y crítica*, pp. 255-6.
- (1945). “El Renacimiento Judío”, vol. vi n° 26, Santiago de Chile: *Babel revistas de arte y crítica*, pp. 86-9.
- (1940). “Genealogía del socialismo”, vol. ii n° 10, Santiago de Chile: *Babel revistas de arte y crítica*, pp. 86-9.
- (1950). *Historia de la crisis mundial* (conferencias 1923-1924), Lima: Amauta.
- (1987). *Ideología y Política*, 18ª edición, Lima: Amauta.
- (1934). *Defensa del marxismo, polémica revolucionaria*, Santiago: Editorial Cultura.
- (1955). *La novela y la vida. Sigfried y el profesor Canella*, Lima: Amauta.
- (1955). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Prólogo de G. Rouillon, Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Massardo, Jaime, Pierina Ferretti, Lorena Fuentes, Patricio Gutiérrez, (2008) *Babel revista de arte y crítica*, Santiago de Chile: Lom.
- Melfi, Domingo, (1930). *Índice a Mariátegui*, año i, n° 2, Santiago de Chile: mayo, *Índice*, p. 9.
- Melis, Antonio, (1984). *Correspondencia (1915-1930)*, Lima: Amauta, tomos i, ii.
- Mistral, Gabriela, (1927). “La escuela nueva en nuestra América”, carta de Gabriela Mistral a Julio R. Barcos, año ii, n°10, Lima: diciembre, *Amauta*, p. 6.
- Mondolfo, Rodolfo, (1968). *Espíritu revolucionario y conciencia histórica*, Buenos Aires: Editorial Escuela.
- (1936). *Feuerbach y Marx*, Buenos Aires: Claridad.
- Moretic, Yerko, (1970). *José Carlos Mariátegui: su vida e ideario, su concepción del realismo*, Santiago de Chile: Universidad Técnica del Estado.
- Nieto, Luis, (1945). “José Carlos Mariátegui, Con motivo del quinto aniversario de su ingreso al silencio”, Santiago: 15 de mayo, revista *Hoy*, n° 182, pp. 41-42.
- Orrego Vicuña, Eugenio, (1930). *Índice a Mariátegui*, año i, n° 2, Santiago de Chile: *Índice*, p. 9.
- Paris, Robert, (1989). “La formación ideológica de José Carlos Mariátegui”, n° 92, México: Cuadernos de Pasado y Presente.

- Petrovick, Julián, (1930). “Carta del Perú”, Santiago de Chile: *Índice*, año i, n° 9, diciembre, pp.7-8.
- Portal, Magda, (1930). “Haya de la Torre y J. C. Mariátegui”, Santiago de Chile: *Índice*, año i, n° 6, septiembre, p. 12.
- (1930). “Trayectoria de José Carlos Mariátegui”, Santiago de Chile: *Índice*, año i, n° 2 mayo, pp. 8-9.
- Portantiero, Juan Carlos, (1977). *Los usos de Gramsci*, México: Cuadernos de *Pasado y presente*, n° 53, pp. 1-84.
- Portelli, Hugues, (1977). *Gramsci y la cuestión religiosa*, Barcelona: Laia.
- (1980). *Gramsci y el bloque histórico*, séptima edición, México: Siglo XXI editores.
- Rouillon, Guillermo, (1963). *Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui*, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Sánchez, Luis Alberto, (2004). *Visto y vivido en Chile*, Santiago de Chile: Tajamar.
- Sandri, Renato, (1972). “Mariátegui, via nazionale e internazionalismo nel terzo mondo”, en *Crítica marxista*, año x, n° 6, Roma: noviembre/diciembre.
- Schwartzmann, Félix, (1950-53). *El sentimiento de lo humano en América: ensayo de antropología filosófica*, Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales.
- Seguel, Gerardo, (1939). “El inca Garcilaso y José Carlos Mariátegui”, en: *Aurora de Chile: Alianza de intelectuales para la defensa de la cultura*, n° 11, Santiago: junio.
- Solano, Armando, (1940). “El X aniversario de Mariátegui,” *Atenea, revista mensual de Ciencias, Letras y Arte*, Universidad Concepción, año xvii, n° 179, Concepción: mayo, pp. 176-84.
- Tarcus, Horacio, (2001). *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto.
- Texier, Jacques, (1979). *Gramsci*, Barcelona-Buenos Aires-México: Grijalbo.
- Uribe, Armando, (2005). presentación a Manuel Rojas, José Santos González Vera, *Letras anarquistas. Artículos periodísticos y otros escritos inéditos*, compilación de Carmen Soria, Santiago de Chile: Planeta.
- Vv. Aa., (2001). *Actualidad del pensamiento político de Gramsci*, selección e introducción de Francisco Fernández Buey, cit. A propósito del trabajo sobre Gramsci de F. Fernández Buey, véase *Leyendo a Gramsci*, Barcelona: El viejo topo.
- Vv. Aa., (1977). *El pensamiento revolucionario de Gramsci*, Mexico: Universidad autónoma de Puebla.
- Vv. Aa., (1977). *Gramsci hoy*, Barcelona: Materiales.
- Vv. Aa., (1980). *Gramsci y las ciencias sociales*, n° 19, sexta edición, México: Cuadernos de Pasado y Presente.
- Vv. Aa., (1985). *Hegemonía y alternativas políticas en América latina*, coordinado por Julio Labastida, prólogo de José Aricó, México: Siglo XXI editores - Unam.

Yankas, Lautaro, (1960). "José Carlos Mariátegui, novelista", año xxxvii, n° 387, en:  
*Atenea, revista mensual de ciencias, letras y artes*, Concepción: Universidad de  
Concepción, pp. 74-80.